

LA CLÍNICA EN LO SOCIAL

Pablo Alejandro González

Resumen

Ya Sigmund Freud (2013) decía, al hablar de la identificación, que no es posible establecer una división demasiado tajante entre psicología individual y psicología social. Esta idea es retomada por Jacques Lacan, al decir que el sujeto se constituye en un Otro que lo preexiste y del cual toma los significantes por los cuales se hará representar. Cada época ofrece sus significantes privilegiados y coagula ciertas significaciones.

Por otra parte, en los años 70, Lacan inventa una maquinaria que permite pensar –más que la relación del sujeto con “lo social” como un todo– los diferentes modos de lazo social. A estos modos de lazo social los llama “discursos” y sostiene que hay fundamentalmente 4, a los cuales luego les agrega un quinto, que es, estrictamente hablando, un pseudodiscurso, el capitalista.

Asimismo, Jacques-Alain Miller propone que una civilización “es un sistema de distribución del goce a partir de semblantes (...), una repartición sistematizada de los medios y las maneras de gozar” (Miller, 2013). Y, retomando al Lacan de “Los complejos familiares en la formación del individuo”, agrega que el Edipo no se funda fuera de una relatividad sociológica y que la función del padre está ligada a la prevalencia de una determinación social, la de la familia paternalista (Miller, 2013). La civilización freudiana, la del Otro que existe, la del Edipo, producía síntomas que se relacionaban con la prohibición del goce, con el deber, etc.; la civilización contemporánea más bien condena al sujeto a la caza del plus de gozar (Miller, 2013). En esta civilización contemporánea, el síntoma paradigmático es la toxicomanía.

La identificación, los discursos como modos de lazo social y la caída del Otro, del padre y del Edipo en la civilización contemporánea son tres vectores que nos permiten pensar que la clínica de ninguna manera es independiente de “lo social”.

Palabras clave: psicoanálisis, toxicomanía, clínica, social.

Introducción

El presente trabajo formó parte de una mesa autoconvocada en la Sexta Jornada de Investigación en Psicología y Quinto Encuentro de Becarias, Becarios y Tesistas, realizada en la Facultad de Psicología de la UNLP en noviembre de 2018. En este escrito desarrollaremos, de la misma manera en que lo hicimos en la mesa mencionada más arriba, algunos puntos fundamentales en lo referente a la primera parte de un trabajo de investigación más amplio referido a la clínica en lo social¹. Intentaremos, entonces, hacer una exposición de los puntos desde los que partimos al utilizar esa expresión desde una perspectiva psicoanalítica y de orientación lacaniana.

Para eso tomaremos tres vectores: el primero es el de la identificación y la relación del sujeto con el Otro, el segundo trata de los discursos como modos de lazo social, y el tercero consiste en la propuesta de Jacques-Alain Miller acerca de que estamos en la época del Otro que no existe y del ascenso al cenit social del objeto *a*. Son tres líneas que presentaremos separadas pero que, como se verá, se entrecruzan.

La identificación

Sigmund Freud comienza el texto *Psicología de las masas y análisis del yo* diciendo que “la oposición entre psicología individual y psicología social, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo” (2013: 67). La relación con el otro es fundamental para el ser humano -continúa Freud-, por lo cual “la psicología individual es simultáneamente psicología social” (2013: 67). El autor vienes fundamente esta idea a lo largo de todo el libro, sobre todo a partir del concepto de identificación. El sujeto se identifica de diversos modos con el otro y de esa manera se constituye el aparato psíquico; hay identificaciones con las instancias paternas previamente a y durante el complejo de Edipo, hay identificaciones con los semejantes y hay una identificación que es fundamental en la relación del sujeto con la cultura, que es aquella que instituye el ideal del yo a la salida del Edipo.

Jacques Lacan, por su parte, retoma y profundiza estas ideas freudianas. Lo hace de distintas maneras y en distintos momentos de su enseñanza, pero, para decirlo brevemente, resaltamos que para Lacan el sujeto nace en el Otro. El sujeto no tiene otra forma de existir si no es haciéndose representar por significantes; y esos significantes los toma del Otro simbólico, del Otro del lenguaje, de ese Otro que lo preexiste. Dicho de otra manera, el sujeto se aliena al lenguaje, alienándose a determinados significantes, identificándose a esos significantes. Se vuelve así una marioneta de ese Otro, que tiene sus propias reglas de funcionamiento, independientes de la voluntad individual. Es por eso que Lacan afirma, por ejemplo, que el sujeto es más hablado que hablante.

Este Otro simbólico tiene su propia legalidad y esto es estructural. Lacan, sobre todo durante la década del 50, se inspira en los desarrollos de la lingüística estructural para demostrar que las formaciones del inconsciente tienen estructura significativa. Durante el seminario V, por ejemplo, trabaja el libro sobre el chiste de Freud, algunos de los ejemplos de actos fallidos que este último analizó en su *Psicopatología de la vida cotidiana* y también los síntomas neuróticos y los fenómenos psicóticos, ubicando la causa de cada uno de estos y la explicación de esta causa en las leyes del lenguaje.

Sin embargo, al mismo tiempo que ese Otro tiene leyes estructurales e invariantes, también podemos ubicar en la relación del sujeto con el Otro un costado histórica y socialmente variable. Cada sociedad enaltece ciertos significantes que se relacionan de determinada manera con otros significantes y producen así ciertas significaciones que se instalan, que se coagulan, y que luego pueden caer o modificarse mediante deslizamientos.

El sujeto nace en un Otro que tiene leyes y que a su vez instala un mundo de significaciones variables. Si, en relación al primer aspecto, podemos ubicar una influencia de la lingüística estructural, en el segundo aspecto podemos señalar un antecedente heideggeriano. Según Heidegger (2014), el *Dasein* (término que utiliza en reemplazo de los más tradicionales "sujeto", "hombre", "individuo", etc. para evitar el lastre filosófico que estos conllevan, pero que, en definitiva, se refiere al ser humano) en su existencia media, actúa de acuerdo a lo que le dicta el uno (este término traduce el sujeto impersonal alemán, que en castellano sería mejor traducir como "se" -se cree, se piensa, se dice, etc.-, pero, por cuestiones de conveniencia para la traducción, se utiliza "uno"). El *Dasein* en su cotidianidad se aliena en el uno.

El *Dasein* está sujeto al dominio de los otros en su convivir cotidiano (...) Gozamos y nos divertimos como se goza; leemos, vemos y juzgamos sobre literatura y arte como se ve y se juzga; pero también nos apartamos del 'montón' como se debe hacer; encontramos irritante lo que se debe encontrar irritante. El uno, que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad (Heidegger, 2014).

El sujeto nace a las leyes del lenguaje y a un mundo de sentido específico. Por ejemplo, es evidente que no es lo mismo ser hombre hoy que haberlo sido hace cien años, y mucho menos es lo mismo ser mujer hoy que haberlo sido hace cien años (cuando decimos "ser hombre" o "ser mujer" se podría decir "identificarse como hombre" o "identificarse como mujer"). En esa misma línea, hay que señalar que también el síntoma tiene una dimensión social. Si un aspecto del síntoma es significativo (otro aspecto es de goce, pero no nos ocupamos de eso aquí), entonces necesariamente cada época produce sus síntomas a través de los significantes que ofrece.

De acuerdo al objetivo de este trabajo, nos interesa acentuar que hay una dimensión del Otro que es social, o, para decirlo de otro modo, que el Otro en el campo del cual adviene el sujeto es el Otro simbólico, pero es también el Otro social. Este constituye un primer punto para pensar la importancia de lo social en la clínica.

Los discursos como modos de lazo social

A fines de los años 60 y comienzos de los 70 –sobre todo en el seminario XVII– Lacan (2012c) inventa una maquinaria con lugares fijos y términos que van rotando en esos lugares, y que a partir de un funcionamiento muy simple permite circunscribir diferentes modos de lazo social. Como todos saben, esa máquina diferencia cuatro discursos: el del amo, el histérico, el analítico y el universitario. Posteriormente, a esos cuatro discursos Lacan le agregará un quinto, que es en realidad un pseudodiscurso, el capitalista.

No nos interesa profundizar en el modo de funcionamiento de los discursos, simplemente queremos destacar dos cuestiones. En primer lugar, esto introduce un nuevo orden de determinaciones para el sujeto. Ahora no solamente está determinado por el funcionamiento del significante del Otro, que tiene leyes y produce significaciones, sino que está determinado también por el discurso en el que se inserta –si es que está inserto en algún discurso –. En cada uno de los discursos se hace uso de la palabra de un modo diferente y se producen así vínculos diferentes.

De esta manera, y esto representa el segundo aspecto a destacar, al hablar de discursos Lacan está cuestionando la idea de “lo social” como un todo, está poniendo en tela de juicio la idea de “la sociedad”. Aquí nos apoyamos en lo que dice Miller en *Un esfuerzo de poesía*. Allí sostiene que la idea de la sociedad como un todo es un concepto discutible, e incluso ilusorio, y que por eso Lacan habla de “lazo social”. Afirma Miller:

Lazo social significa que el sujeto no está solo, no está solo con su ello, con su yo y con su superyó; significa que el solipsismo no es la verdad de la vida psíquica, que el sujeto como tal no es autista; significa que siempre está el Otro, el campo del Otro (...) Pero el lazo social no es equivalente a la sociedad (...) hablar de lazo social antes que de sociedad permite deslizar que hay varios tipos de lazo social. Así, la promoción del concepto de lazo social pluraliza aquello que nos fascina como un todo en la sociedad (2016: 162).

La alienación al S1 y la relación de este con un S2, que resume la idea de la determinación significante, la del inconsciente estructurado como un lenguaje, es ahora solo una de las formas posibles de lazo social, la del discurso del amo.

Esta concepción de los discursos como modos del lazo social, permite pensar la inserción o la desinserción –de las que tanto se habla a nivel de las políticas sanitarias– desde una

perspectiva psicoanalítica: ¿está inserto el sujeto en algún lazo social?, ¿puede el discurso analítico ofrecer una inserción a un sujeto que está desinsertado?, ¿conviene siempre la inserción? Estas son preguntas que simplemente mencionamos y que fueron trabajadas y seguirán siendo trabajadas en otros textos que se desprenden de la investigación de la cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes.

El malestar en la civilización contemporánea

Pasamos ahora al tercer punto, al tercer vector para pensar la clínica en lo social. Se trata aquí de resaltar que el malestar en la civilización contemporánea toma otras formas de las que tomaba en la época freudiana. Los sufrimientos de los sujetos que van a nuestros consultorios o a las instituciones donde trabajamos ya no son los mismos que aquellos de los que nos hablaba Freud. Si en la época freudiana el malestar se asociaba con la prohibición del goce y los retornos de lo reprimido, actualmente se asocia más bien con la evaporación del padre y el empuje al goce.

Lacan, en “Los complejos familiares en la formación del individuo” –texto de 1938 –, sostiene que el complejo de Edipo no se funda por fuera de una relatividad sociológica. Dice allí que la función del padre está ligada a una determinación social, la de la familia paternalista (Lacan, 2012b: 67). Que luego Lacan, en los años 50, haya formalizado el Edipo freudiano con el modelo de la lingüística estructural no significa que ignorara su relatividad. Por el contrario, formalizar la función del padre, le permitió demostrar posteriormente que se trataba de un semblante y dar lugar así a su pluralización.

Jacques-Alain Miller y Eric Laurent dictaron un curso a fines del año 1996 y comienzos de 1997 que se llamó “El Otro que no existe y sus comités de ética” (Miller, 2013). Allí dieron a conocer la tesis de que nuestra época es la de los desengañados del Otro. Si la época freudiana era la del reino del nombre del padre, si era la época en la que los sujetos creían en el padre, la nuestra es la época en la que todo el mundo sabe, de manera explícita o implícita, que el nombre del padre es un semblante, es la época en la que todo el mundo sabe que el Otro no existe. En la actualidad, los ideales simbólicos, las tradiciones, ya no regulan la vida de los seres hablantes tan rígidamente como lo hacían hace cien años. Hoy en día lo que comanda es el objeto a .

En una conferencia dictada en Comandatura, en el año 2004, Miller cuenta que tuvo una “fantasía” –así la llama–. Es la fantasía de un nuevo discurso, el discurso hipermoderno. En este discurso, en el cual los términos se ubican de la misma manera que en el discurso analítico pero que al mismo tiempo no es el discurso analítico, lo que está en el lugar del agente es el plus de gozar. El goce comanda.

En nuestra “civilización” –llamémosla así – lo que domina es el empuje a gozar, y el síntoma paradigmático de esto es la toxicomanía (Miller, 2005)².

Hay que destacar que en esta concepción, que desarrolla Miller a partir de indicaciones de Lacan, no se trata solo de un cambio a nivel de los significantes resaltados o de las significaciones coaguladas socialmente –que es lo destacado en el primer apartado de este trabajo – sino que se plantea un cambio en la relación que el sujeto tiene con lo simbólico y con el goce.

A modo de conclusión

Para finalizar queremos remarcar algo que esperamos haya quedado claro en este breve desarrollo, algo que puede ser evidente para nosotros pero que nunca está demás recordar: el sujeto lacaniano no es un individuo, no es un aparato psíquico cerrado sobre sí mismo, y el inconsciente que es correlativo a ese sujeto no es algo propio y que se encuentra en las profundidades de la personalidad. Por el contrario, más bien el sujeto se constituye en el Otro social y el inconsciente es algo que podría pensarse incluso como externo, por eso Lacan lo identificó en algún momento con el discurso del Otro.

La identificación, los discursos como modos de lazo social y las modalidades del malestar en la civilización contemporánea son tres vectores que nos permiten pensar que la clínica de ninguna manera es independiente de “lo social” y que sería mejor, como decía Lacan, “que renuncie aquel que no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (2012a: 308).

Notas

- 1- “La clínica en lo social. Inserción y desinserción en las adicciones a las drogas”.
- 2- Tampoco desarrollaremos esta tesis, simplemente la dejamos señalada porque es importante para nuestra investigación.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (2013). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas* (tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Heidegger, M. (2014). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Lacan, J. (2013). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012a). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2012b). "Los complejos familiares en la formación del individuo". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012c). *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2013). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller J.A. (2005). "Una fantasía". *Revista lacaniana de psicoanálisis 3*.